

DELIBES, CREADOR DE CUENTOS

María José TALAVERA MUÑOZ

Universidad de Alicante

RESUMEN

La extensa producción de Miguel Delibes consta de novelas, obras de tema cinegético, artículos, ensayos, libros de viaje y, además, de una serie no demasiado extensa ni estudiada de cuentos, en los que se germinan tanto los temas como la personalidad de diversos de los protagonistas de varias de sus novelas. Al analizar estas relaciones, se obtiene una idea más completa de la visión de la realidad que presenta este autor y de la finalidad que persigue al plasmarla en sus obras.

Palabras clave: Delibes, cuentos, personajes, temas, realidad.

ABSTRACT

Miguel Delibes's extensive production consists of novels, works of hunting topic, articles, essays, books of trip and, in addition, of a not extensive series not studied of stories, in which they germinate both the topics and the personality of diverse of the protagonists of several of his novels. On having analyzed these relations, we obtain a more complete idea of the vision of the reality that this author presents and of the purpose that he prosecutes on having formed it in his works.

Keywords: Delibes, stories, personage, topics, reality.

ARTÍCULO

1. INTEGRACIÓN DEL CUENTO EN LA TOTALIDAD DE SU OBRA

La obra de Miguel Delibes ha sido objeto de diversas clasificaciones, tanto cronológicas como temáticas, que intentan explicar los objetivos que ha ido planteándose este autor a lo largo de una extensa producción que contiene novelas, diarios, libros de tema cinegético y ecológico, libros de viajes, artículos e, intercalados entre todo este despliegue de géneros, cuentos, objeto de este estudio.

Desde el punto de vista cronológico, F. Javier Sánchez Pérez (1985: 45-46) divide su producción en tres etapas. A la primera etapa la llama época de iniciación y abarca desde el año 1947 al 1949. Afirma que en esta primera etapa Delibes aún no domina la técnica ni el lenguaje, aborda una temática individualista y aún no quedan bien perfilados ni el punto de vista, ni el estilo, ni la temática. A esta época pertenecerían los cuentos¹ *La bujía* (1947) y *El recuerdo* (1949). A la segunda etapa la llama época de formación, abarca los años que van desde 1949 a 1962 y en ella Delibes ya encuentra un lenguaje, el habitual en Castilla, clarifica su temática, que será la influencia de la sociedad en el individuo, y domina la técnica narrativa. Da mayor relevancia al personaje, que en esta época ya sobresale por encima de la presencia del autor. Con esta época se corresponden el cuento *La barbería* (1957) y la colección de cuentos *Siestas con viento sur* (1957), que contiene *La mortaja*, *El loco*, *Los nogales* y *Los raíles*. La tercera etapa es la época de madurez y tiene lugar desde el año 1962 en adelante, que es cuando publica sus mejores novelas. Se aprecia ya su maestría en el arte de la técnica y una maduración temática, el individuo es considerado en sus condiciones particulares de realización e inserción en la sociedad. Se aprecia, además, un dominio progresivo del simbolismo, la ironía, el humor, la ternura. Aparece

¹ No se incluyen en estas clasificaciones sus novelas, obras de tema cinegético, artículos, ensayos y libros de viaje puesto que este estudio se centra en el género cuento.

también el experimentalismo. En esta etapa surgen los cuentos *La caza de la perdiz roja* (1963) y *La milana* (1966), y las colecciones de cuentos *Viejas historias de Castilla la Vieja* (1964), *La mortaja* (1970), *Mi vida al aire libre* (1989) y *Tres pájaros de cuenta y tres cuentos olvidados* (2003), algunas de las cuales presentan varias ediciones.

Edgar Pauk (Sánchez, 1985: 44-45), sin embargo, divide la producción delibesiana en cuatro períodos: una primera etapa que va de 1947 a 1949 en la que trata la formación del hombre; una segunda etapa comprendida entre 1950 y 1961, en la que analiza la inserción de hombre en la sociedad; una tercera, desde 1962 hasta 1968, en la que aparece una búsqueda de la justicia social; y una cuarta etapa, desde el 68, que plasma la opresión social.

Gonzalo Sobejano (Sánchez, 1985: 44), por su parte, divide toda la obra de Delibes en sólo dos grupos: el primero estaría formado por un tipo de narración tradicional que presenta un análisis introspectivo, un argumento susceptible de ser contado y un protagonista insolidario, individualista; por el contrario, el segundo grupo presentaría una simplicidad narrativa más moderna, objetividad, sentimiento de la solidaridad humana, un predominio de tipos, ambientes o situaciones sobre el argumento y un protagonista que se adapta a una sociedad de hombres-masa.

Ramón Buckley (Sánchez, 1985: 44) también realiza dos divisiones, a la primera época la llama época negativa, que va seguida de otra época, la positiva, y ambas posturas hacen referencia a la relación del individuo con la sociedad. Y así realiza también José María Vivanco (Sánchez, 1985: 44) una división en dos partes en la que diferencia entre un grupo de obras en el que pasan cosas y, por tanto, son susceptibles de ser contadas; y otro grupo en el que no pasa nada, no hay tema, sino un retablo de personajes que constituyen obras que no se pueden contar.

Desde el punto de vista temático, también se han realizado diversas clasificaciones de la obra de Miguel Delibes. Edgar Pauk (1975) afirma, por ejemplo, que en la producción de Delibes se pueden observar cuatro bloques temáticos netamente diferenciados:

Dios y la muerte, la naturaleza, el calor humano y la justicia social. En cuanto al primer bloque, Dios y la muerte, explica cómo la muerte acaba siendo asumida por Delibes como parte integrante de la vida pero, también, como voluntad de Dios. Cree en Dios, pero no deja que la religión le aparte de la realidad. Con este bloque se relaciona, por ejemplo, el cuento *La mortaja*. En relación al tercer bloque, aparecen en su obra matrimonios que se forman buscando simplemente un calor humano, o surge un enamoramiento basado en el mismo como ocurre en el cuento *Patio de vecindad*. Analizando el cuarto bloque, referido a la justicia social, Pauk hace hincapié en la preocupación de Delibes por la vida del campesino. Aparece en su obra la figura del campesino, muchas veces víctima de la dura vida del campo y sus inclemencias, como se ve en el cuento *El sol*, en oposición a la figura del ciudadano, que alaba el campo como lugar verdadero donde se puede encontrar el equilibrio que demanda la mente del ser humano frente a la vacuidad y falsedad de la ciudad. Ello se relaciona con la temática del segundo bloque, el más interesante desde la perspectiva de la composición de los personajes. Se trata del tema de la naturaleza, cuya visión sigue una espiral: desde la naturaleza como manifestación de un equilibrio existente en la vida del campo y que el hombre necesita imitar; hasta la naturaleza del mismo hombre cuya esencia se refleja en la figura del niño, que puede ver socavado su equilibrio por la acción de los adultos. En palabras de Pauk (1975: 172): «Lo que une estas dos preocupaciones es el deseo de proteger al hombre en sus raíces y en su desarrollo para que no ignore o traicione su verdadera naturaleza».

Para Delibes los vicios del ciudadano son más conscientes que los del campesino, que son más disculpables porque es víctima de su propio primitivismo. García Viñó (Pauk, 1975:158) critica esto y opina que Delibes se opone al progreso. Y en esta misma línea opina Hickey (Pauk, 1975:158). Sin embargo, según Pauk (1975:158), ambos confunden los conceptos de *naturaleza* y *campo* en Delibes. La naturaleza, para este autor, supone un equilibrio vital complementario a la ciudad. El campo, por otro lado, es un lugar caracterizado por un retraso tecnológico que dificulta tanto la búsqueda de sustento, como la higiene, el confort, la cultura, etc. Delibes únicamente se opone a la presencia de la tecnología en tanto que aleja al hombre de su condición humana, del trato con los demás, haciendo que éste se

dedique a renovar dichos avances tecnológicos sin darse cuenta de que se ofusca por avanzar por delante de las necesidades reales. Todo ello lo refleja en las serias dificultades para ponerse al día con que caracteriza a sus personajes de avanzada edad, los cuales son rechazados sin que se valore su bagaje humano y su sabiduría sobre la vida. Delibes no se opone a la tecnología si su uso va dictado por la justicia social, es decir, si facilita la vida en los lugares más atrasados mediante la implantación, por ejemplo, de la irrigación, los tractores y demás maquinaria que mejore las condiciones laborales de la zona rural. Siempre busca la armonía entre el intelecto y el corazón, y se identifica tanto con aquel ciudadano que anhela la naturaleza porque ha vivido antes en el campo, se ha ido para progresar y desea volver; como también se identifica con el campesino consciente de las carencias del campo. Delibes busca un equilibrio entre ambos mundos. Esta visión de la naturaleza se aprecia en los cuentos de *Viejas historias de Castilla la Vieja* y en *La caza de la perdiz roja*.

Y en cuanto al concepto de *naturaleza* en su significado de esencia humana, Delibes defiende la libertad de cada individuo para elegir su camino, escuchando su propia interioridad, sin dejarse imponer vocaciones de padres u otros allegados. Admira a aquellos que no niegan sus raíces. En palabras de Delibes: «Amar a la Naturaleza es amarse a sí mismo [...] Sentirse “natural” es ser parte de una síntesis orgánica entre emoción e intelecto, síntesis que constituye nuestra búsqueda vital» (Pauk, 1975:167) Esta visión se puede apreciar e *Tres pájaros de cuenta*.

Antes que el mismo Edgar Pauk, Lázaro Carreter (Sánchez, 1985: 41) había recogido en su estudio *La vida no enmascarada* una clasificación temática dictada por el propio Delibes que confluye en gran medida con la citada de Pauk. Delibes realiza una clasificación temática de su obra en dos grandes grupos llamados *mi preocupación* y *mi vocación*. Dentro del grupo denominado *mi preocupación* aparecen dos subgrupos: la muerte y el prójimo. Y dentro del grupo *mi vocación*, encontramos otros dos: la naturaleza y la infancia. Entronca con ello la definición que el propio Delibes da de lo que es para él toda novela, esto es, un hombre, un paisaje y una pasión. Un hombre con una esencia propia, lo que se relaciona con la naturaleza vista como definición de ser humano y también con la infancia; un paisaje o

contexto en el que encontramos a dicho hombre, y que tiene que ver con la naturaleza vista como hábitat; y una pasión, que impulsa al hombre a vivir en relación continua con sus semejantes y avanzar hacia un fin, lo que entronca con el prójimo y la muerte.

Estos tres datos definitorios de la novela ofrecidos por el propio Delibes, un hombre, un paisaje y una pasión, son recogidos por Ramón Buckley (Sánchez, 1985: 41) que unifica la temática de sus obras bajo la idea de lucha del individuo frente a la sociedad, en la que se expresa la singularidad de cada personaje dotado de tres cualidades esenciales: un nombre, una manía y un camino. Gonzalo Sobejano (Sánchez, 1985: 41) también unifica la temática bajo la idea de la autenticidad, de la elección del camino auténtico, concepto con el que también coincide Sanz Villanueva (Sánchez, 1985: 42). Leo Hickey (Sánchez, 1985: 41) observa cuatro temas capitales en la obra de Delibes: la felicidad, la muerte, la vocación personal y el progreso. Alfonso Rey (1975: 256) distingue cinco bloques temáticos: la visión subjetiva de la sociedad, la muerte como reflexión teórica, la soledad como expresión de un sentimiento, el estudio psicológico de unos personajes y la reflexión política sobre la situación del hombre en la sociedad. Y Francisco Javier Sánchez (Sánchez, 1985: 42-43) realiza, al igual que Delibes, una división en dos grandes bloques temáticos, pero los denomina de diferente forma: un bloque estaría caracterizado por el tema de la ternura y el otro, por el del progreso. Dentro del primer bloque, estarían recogidas las obras que analizan las condiciones a partir de las cuales el individuo puede considerar realizada su existencia y que para Delibes son: la ternura, en la etapa infantil, y la solidaridad, en la madurez del ser humano. Y dentro del segundo bloque, se agrupan las obras que reflexionan sobre las condiciones que ha de presentar una sociedad para que el individuo se sienta integrado. Dichas condiciones son contrarias a las que constituyen la sociedad concebida como del progreso, que se caracteriza por la injusticia, la insolidaridad, la violencia y la alienación.

2. PERSONAJES GERMEN

Se puede observar cómo diversos personajes que protagonizan los cuentos de Delibes constituyen un germen del que brotarán otros

personajes pertenecientes a sus novelas. Si bien en las novelas los personajes presentan un desarrollo psicológico más dilatado, en algunos cuentos ya se aprecia una esencia psíquica que anuncia los elementos fundamentales de la personalidad de varios de estos personajes que protagonizarán sus novelas. Así lo afirma Miguel Ángel Pastor (1978: 9) en el prólogo a la primera edición de *La mortaja*: «Releyendo estos cuentos de Delibes, escritos entre 1948 y 1963, podemos advertir claramente el germen de novelas como *La hoja roja*, *Las ratas*, *El camino* y *Cinco horas con Mario*, por citar algunos títulos».

Así, siguiendo a Miguel Ángel Pastor, el Senderines de *La mortaja*, niño que madura al enfrentarse a la muerte de su padre, constituiría una esencia compleja de la que brotará, más tarde, el personaje del Nini de *Las ratas*. El personaje de Juanito en *El amor propio de Juanito Osuna* es un precedente en la maestría del monólogo que también se observará en la figura de Carmen en *Cinco horas con Mario*. Don Hernando, protagonista de *El patio de vecindad*, anticipa al también jubilado don Eloy de *La hoja roja*.

Janet Díaz (Soberano, 1987: 11) también ha observado ciertas semejanzas entre el cuento *Las visiones* y otras dos obras de Delibes: *Las ratas* y *Cinco horas con Mario*. Entre la primera y dicho cuento observa una afinidad ambiental. Con respecto a la segunda novela, aprecia semejanzas en la técnica.

Por otro lado, Gonzalo Sobejano (1987: 11) añade otras semejanzas entre cuentos y novelas, tales como el hecho de que *El patio de vecindad* anticipe un amor surgido en la distancia como el que se observa también en *Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso*. En el primer caso, surge a través de la radio y en el segundo, a través de cartas. En el cuento *El sol* se observan ciertas características en varios personajes de ciudad que constituirán la personalidad del personaje de Carmen en *Cinco horas con Mario*, como son el modo de hablar de los personajes de clase acomodada y su escala de valores. En el cuento *La fe* se hace referencia a un barrendero, Pepe, que recuerda al funcionario municipal don Eloy de *La hoja roja*, también responsable de labores de limpieza. En *El conejo* aparecen dos hermanos pequeños muy atentos a las novedades

que les va presentando la vida, que también aparecerán en la novela *El príncipe destronado*. En *La perra*, la sensación de decrepitud que comunica el animal recuerda al sentimiento de inutilidad que sufre el jubilado don Eloy en *La hoja roja*. Y la semejante técnica monologal que se aprecia tanto en *Las visiones* como en *El amor propio de Juanito Osuna* anticipa el largo monólogo que constituye *Cinco horas con Mario*.

Existen aún otras semejanzas entre personajes de uno y otro género, que no sólo se aprecian en cuentos de la colección *La mortaja*, sino también en los de la colección *La partida* como es el caso de la relación que guarda el protagonista del cuento que da título a dicha colección, Miguel Páez, con el de *La sombra del ciprés es alargada*, Pedro. Ambos tienen una experiencia marítima que cambia su modo de enfrentarse a la realidad o valorarla. También Tomás, el protagonista de *El manguero*, se relaciona con El Picaza, el novio de la Desi, sirvienta en *La hoja roja*, al sucumbir ante la lujuria. Blas, el protagonista de *El traslado* anuncia también en su actitud aturdida y conformista al viejo Eloy de *La hoja roja*, que presenta esta misma actitud ante la misma situación que vive Blas, un homenaje de despedida, dedicado al primero porque lo trasladan de ciudad y al segundo porque se jubila.

Por otro lado, algún personaje de cuento también puede emerger por influencia de otro de novela, como es el caso de Pepe, el marido de Áurea en *La fe (La mortaja)*, que desarrolla el mismo empleo que el viejo Eloy en *La hoja roja*. Y también ocurre con Daniel el Mochuelo de *El camino*, que antecede a la figura del Senderines de *La mortaja*, y siente la misma admiración que éste por el entorno natural en que ha nacido y crecido.

También algunos personajes que protagonizan ciertos cuentos contienen el germen de otros personajes de cuentos. Es el caso de Nilo el joven, de *Los nogales*, que precede al Senderines, de *La mortaja*, al descubrir, igual que hará este, una de las caras más hostiles de la realidad, la muerte, precisamente a través de la muerte de su propio padre. Aunque la asunción de este hecho y la acción que se desprende en cada caso es diferente. También se relaciona el propio Senderines

con don Hernando, desolado ante la muerte de doña Jacobita en *El patio de vecindad*; o con el hombre bajo y mísero de *La perra*, entristecido ante la muerte de su fiel animal; e incluso anuncia a Adolfo, el niño más pequeño de *El conejo*, que aparece desconsolado ante la pérdida de este animalillo.

3. TEMAS SEMEJANTES

Uno de los temas sobre el que Delibes se detiene en varias ocasiones es el de la infancia. Analiza cómo los niños se enfrentan a nuevos descubrimientos que les va presentando la vida, lo que le sirve para analizar una primera reacción humana pura, libre aún de interpretaciones viciadas, basadas en la superstición o camufladas bajo la indiferencia de la costumbre. Así, en el cuento *El conejo* aparecen tres hermanos que reaccionan ante la presencia de la muerte de manera diferente dependiendo de su edad. Dos de ellos aparecen después en la novela *El príncipe destronado* y analizan, desde una mirada infantil, sentimientos como el miedo a la soledad o el deber de participar en una guerra. También se analizan actitudes infantiles en los cuentos *Las visiones*, donde una niña siente vergüenza ante los desconocidos, y en *Tres pájaros de cuenta*, en que varios niños, hijos o nietos del narrador, sienten una unión especial con la naturaleza y sus seres, en especial las aves.

En relación con la infancia, aparece el sentimiento supersticioso, propio de un estado algo primitivo de la conciencia. Este tema se trata en el cuento *La fe*, donde una vieja deja de sentir el dolor de una sonda gracias a los ruegos que dedica a la Virgen de los Cuchillos. Con anterioridad, también aparece el tema de la superstición en la novela *El camino*, en el episodio del entierro del Tiñoso, donde juega un papel característico en este sentido la aparición de un tordo en el ataúd del difunto. Todos piensan que es un milagro, ya que al niño difunto le entusiasmaban las aves, cuando en realidad es Daniel el Mochuelo el que lo coloca ahí en honor a su amigo.

En contraste con esta superstición que protagonizan personajes rurales, tanto de cuento como de novela, aparece el análisis de una religiosidad oscurecida por los valores de personajes urbanos, insertos

en una sociedad de consumo en la que prima la hipocresía. Esto se observa en el cuento *Navidad sin ambiente*, donde se asiste a una reunión familiar en la que no se profundiza en los sentimientos derivados de la reciente muerte de la madre. Y también se aprecia en la novela *Cinco horas con Mario*, al analizar los valores pragmáticos del personaje de Carmen.

Pero uno de los temas en el que Delibes profundiza con un mayor detenimiento y reflexión es en el de la naturaleza y su relación con el individuo. Son muchos los ejemplos en que dedica largos párrafos a la descripción de todos los elementos que la constituyen, a las costumbres de los animales que crecen en ella, al tipo de vegetación, a la forma del relieve, a los efectos que produce en quienes la observan o en aquellos que han nacido y crecido en ella. Delibes, con su admiración por la naturaleza, pretende hacer crecer en el lector un gusto por lo natural, lo no adulterado por la artificialidad, tanto en sentido material como espiritual. Delibes admira al hombre sincero que sabe lo que siente y no lo disimula ante sus semejantes. Un hombre que también posee defectos, pero defectos o vicios nacidos de lo rudimentario de su ser y no del deseo de aparentar lo que no es o conseguir lo que no tiene. Valiéndose de la naturaleza, Delibes realiza una defensa de la verdad. Defiende al hombre sincero, que se muestra en su esencia, tal y como es, sin aparentar ser de otra manera y sin ambicionar poseer por poseer. Delibes defiende al hombre que desea progresar únicamente para cubrir necesidades reales, pero no para enriquecerse sin un fin práctico. Está a favor del progreso siempre que signifique mejorar las condiciones y la calidad de vida; pero no entiende el progreso que crea necesidades ficticias con un fin lucrativo, un progreso que enajena al hombre bajo el deseo de enriquecerse y poseer bienes por encima de sus necesidades. Todo ello se analiza en varias obras, como por ejemplo, en las novelas *El camino* o *el disputado voto del señor Cayo* y en cuentos como *La mortaja*, *Viejas historias de Castilla la Vieja* o *Tres pájaros de cuenta*.

Distingue Delibes, al comparar el campo con la ciudad, en relación con lo dicho anteriormente sobre la sinceridad y la ambición de poder, entre personajes sencillos y vanos. Los personajes sencillos

serían los habitantes de zonas rurales, de escasa formación, pero de corazón sincero en la mayoría de los casos, lo que no quiere decir siempre lleno de virtud. Los personajes vanos pertenecen a un mundo urbano, más avanzado, que les ha sumido en una atmósfera de hipocresía, ambición y desprecio por un estado económicamente inferior. La relación ente estos dos mundos se analiza desde diferentes perspectivas, e incluso con personajes a medio camino entre ambos, en los cuentos *El sol*, donde se contraponen costumbres de ambos ambientes, o en *La caza de la perdiz roja*, en que se compara la teoría de Ortega sobre la caza con la del personaje de el Barbas, eminentemente práctico. Y también en las novelas *El camino*, donde Daniel el Mochuelo analiza a un joven que estudia en la ciudad; *El disputado voto del señor Cayo*, en que los militantes de un partido político progresista analizan la vida rural que envuelve al señor Cayo; o *El tesoro*, que muestra cómo ciertos habitantes de un pueblo no respetan las investigaciones arqueológicas que hacen allí unos universitarios.

Esta diferencia de intereses que se crea entre personajes que anhelan ambientes distintos, crea un mundo de incomunicación y soledad, temas que también son analizados en muchas de sus obras. En *La mortaja*, el Senderines no es capaz de comunicar con eficacia su necesidad de ayuda, pues en un principio nadie de su alrededor está dispuesto a escucharlo ni atenderlo. En *El patio de vecindad*, termina la comunicación de don Hernando tras morir la única persona con quien había encontrado cierta afinidad a través de las hondas de radio. En la novela *El camino*, Daniel el Mochuelo no es capaz de transmitir a su padre la necesidad que siente de conservar su vida en el pueblo, pues éste está cegado por una idea de progreso basada en una formación que le priva de seguir creciendo entre los que le quieren. En la novela *La hoja roja*, el viejo Eloy, al pasar los años, no tiene nada de qué hablar con el hijo que se marchó a la ciudad. En *El príncipe destronado*, el niño protagonista no hace llegar sus sentimientos de inseguridad con eficacia a sus mayores. En *El disputado voto del señor Cayo*, se observa cierto grado de incomprensión entre los jóvenes de ciudad y el señor Cayo cuando este explica sus costumbres. El mismo señor Cayo hace tiempo que no se habla con el único vecino que le queda y, además, su mujer es sorda.

Dada esta situación de incomunicación, el individuo busca el calor humano como recurso para consolar la soledad. Delibes no cae en ensoñaciones, en historias de amor ideal y arrebatador, sino que presenta la cara más real y práctica del amor, la unión de dos personas cuya compañía consuela del tedio de la soledad. Este es el caso de don Hernando y doña Jacobita del cuento *El patio de vecindad* que consuelan su soledad con un amor a distancia a través de la radio, basado en el intercambio de conversaciones afectuosas; o el de Don Eloy y la Desi, de *La hoja roja*, que deciden casarse tras ver cómo los mundos que habían intentado crear a su alrededor se desmoronan, tanto el de la Desi con el Picaza, como el de don Eloy con su hijo, pues estaban basados más en su propia ilusión que en la realidad. Se observa también esta búsqueda del calor humano, aunque en este caso no confluya en unión sentimental, en el cuento *En una noche así*, en que en una Nochebuena se hacen compañía en un bar el tabernero, un acordeonista y un expresidiario que no tienen familia con quién pasar la noche.

Y quizás el tema más tratado, por ser el que más preocupa a Delibes, sea el tema de la muerte. Esta aparece en diferentes situaciones, pero en todas deja un poso de tristeza tal en los que la viven de cerca, que les hace reflexionar, cuando no reaccionar, ante uno de los sucesos vitales que anulan el sentido a la búsqueda de un camino con que el hombre consiga realizar su existencia, una existencia abocada irremediamente a la desaparición, un camino que avanza irrefrenablemente a su propio fin. Aparece este tema en innumerables cuentos y novelas del autor: así en los cuentos *La mortaja*, donde el Senderines se enfrenta a la muerte de su padre que, unida a la falta de solidaridad que padece, aumenta su sentimiento de soledad; *El conejo*, en que tres hermanos reflexionan sobre la muerte de una vecina al ver de cerca la de su conejo; *El patio de vecindad*, que muestra cómo la muerte pone fin a una comunicación que consolaba unas vidas solitarias; *Los nogales*, que presenta la muerte de una manera brusca a un personaje retrasado; o, entre otras, en las novelas *La sombra del ciprés es alargada*, donde la muerte provoca toda una filosofía del desasimiento, esto es, desligarse de todo lo que ata en la vida para no padecer su pérdida; *El camino*, en que se analiza la muerte en una edad temprana; o en *Mujer de rojo sobre fondo gris*,

en la que se reflexiona sobre el personaje fallecido y se toman como ejemplo los aspectos positivos de su personalidad.

4. TEORÍA LITERARIA

Miguel Delibes ha logrado mantener de manera constante, a lo largo de toda su producción, una coherencia evidente entre sus ideas literarias y la realización de las mismas en su obra. Asume el texto narrativo en su esencia, en su cualidad de referir hechos, y a partir de aquí transmite al lector tanto hechos que se pueden captar por los sentidos, propios de la realidad externa al individuo, como también refiere otra realidad, la que se capta tras seguir la evolución psicológica de ciertos personajes. Estas dos realidades las combina de manera magistral, consiguiendo en sus obras un mundo completo, una realidad que forma a unos personajes que, a su vez, influyen en ella. Un mundo cargado de verosimilitud gracias al preciso análisis que Delibes logra realizar de los comportamientos y sentimientos humanos, ambos configurados dentro de una lógica que favorece la identificación entre los mismos y el lector.

La lúcida comprensión que Delibes hace de la realidad permite que su transmisión al lector se logre con éxito. En este sentido, Antonio Garrido (Cuevas, 1992: 338) afirma que Delibes posee «una clara intención comunicativa con el lector, al que llega a proponer cambios de actitud y conducta». Y esto es así, debido a que Delibes crea todo su universo literario partiendo de una intención moral. Y dicha intención es la que otorga una profundidad a sus personajes que casi roza la realidad. De ahí que los configure no sólo a través del análisis meditado de sus pensamientos y actitudes, sino incluso valiéndose de una variedad ligüística acorde a la edad, lugar de origen y formación que presenta cada uno de sus personajes. La obra de Delibes no sólo es un adecuado estudio de léxico o símbolos, no hace prevalecer la forma literaria, sino que dota de una carga moral a este reflexivo estudio literario, dando lugar a una realidad sencilla, coherente, fácilmente aprehensible y, además, bella.

Esta carga moral con que Delibes hace crecer su mundo literario es la que se encuentra detrás de la principal finalidad de su obra, la

intención comunicativa. Para conseguir dicha finalidad cuida que exista la menor distancia posible entre sus intenciones como autor y las que se derivan de cada una de sus obras. Le interesa comunicar, que su mensaje llegue claramente al lector, que la belleza lingüística transmita al mismo tiempo un contenido que deje huella en la conciencia de sus lectores.

En relación con la gran importancia que otorga al contenido, Delibes (1990:61) realiza una afirmación que define otros estilos narrativos del momento: «el arte actual en fuerza de simplificación va haciéndose ininteligible». Se refiere así a narraciones que tienen como finalidad un lucimiento formal en detrimento del tratamiento de los temas que constituyen el contenido. Estas son las obras en que por encima de la acción o de la evolución psicológica de los personajes, prima la sugerencia a través de artificios del lenguaje; por lo que no abundan en la configuración de sus personajes. Se trata de novelas que no ofrecen ideas, ni pasiones, ni casi verosimilitud, pues no transmiten un fondo de conciencia.

Delibes, no obstante, experimenta con el lenguaje y evoluciona en su técnica narrativa. Otorga a cada personaje un habla acorde a su identidad e, incluso, consigue que la voz del narrador se adecue al contexto que recrea, con el fin de introducir sin discordancias al lector en un mundo con una esencia auténtica extraída de su atento análisis de la realidad. Es por ello que Delibes se siente partidario de la innovación formal, pero no de una innovación que acabe en sí misma, sino de la que favorezca la configuración de una realidad capaz de transmitir un contenido humano. Si, por ejemplo, emplea un lenguaje propio de ciertas zonas rurales para caracterizar a un personaje que se ubica en el campo castellano, es con la finalidad de acercarlo en todo lo posible a la realidad. Con ello carga de identidad al personaje, otorga mayor verosimilitud a las circunstancias narradas y favorece la identificación del lector con el mundo que le transmite. Y sólo tras conseguir esta identificación o comprensión del mundo narrado por parte del lector, es posible provocar en él un posicionamiento ante los sucesos que la obra le comunica. Llegado este punto, la finalidad de influir en las conciencias a las que Delibes dirige sus obras se realiza.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CUEVAS, C. (1992). *Miguel Delibes. El escritor, la obra y el lector*. Barcelona: Anthropos.
- DELIBES, M. (1990). *Pegar la hebra*. Barcelona: Destino.
- PASTOR, M. A. (1978). "Una aproximación a Miguel Delibes". *La mortaja*, Alianza, Madrid: Alianza, pp. 7-31.
- PAUK, E. (1975). *Miguel Delibes: desarrollo de un escritor (1947-1974)*. Madrid: Gredos.
- REY, A. (1975). *La originalidad novelística de Delibes*. Santiago: Universidad de Santiago de Compostela.
- SÁNCHEZ, F. J. (1985). *El hombre amenazado. Hombre, sociedad y educación en la novelística de M. Delibes*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca.
- SOBEJANO, G. (1987). "Introducción". *La mortaja*. Madrid: Cátedra, pp. 11-64.